

NUESTRA EXPERIENCIA ENTRE EL AAIÚN Y DAJLA

Buenos días o buenas tardes según la parte del mundo desde donde nos lean. Nos presentamos, nos llamamos Laura y María y somos dos médicas españolas que hemos venido a la Prefectura Apostólica (que se corresponde con las dos regiones más al sur de Marruecos), para ayudar en lo que podamos como voluntarias. La primera semana estuvimos en El Aaiún y nuestro segundo destino fue Dajla.

El Aaiún y Dajla, como ciudades, nos parecieron bastante distintas. Lo mismo podemos decir de la asistencia sanitaria que ofrecimos en cada sitio. En El Aaiún, los pacientes que veíamos residen ahí desde hace más tiempo, lo que nos permitía hacer un seguimiento más prolongado de su patología. Por otro lado, nos da la impresión de que los migrantes que viven en Dajla pasan periodos de tiempo más cortos, para ahorrar trabajando en las cámaras frigoríficas.



Mientras en El Aaiún venían pacientes con todo tipo de dolencias, en Dajla el motivo de consulta mayoritario, por no decir, principal, era el mal au dos, el dolor de espalda. Rápidamente nos dimos cuenta de la necesidad y lo eficiente que sería hacer una sensibilización sobre sus causas y sobre las medidas no farmacológicas que pueden ser útiles para combatirlo. Terminamos haciendo ejercicios todos juntos para fortalecer los músculos. La idea es que aprendiesen para poder practicar ellos en sus casas de ahora en adelante.

El dolor de espalda que constatamos en la consultación, en la consulta, es fruto del desgaste físico en las labores de limpieza o de carga y descarga de pescado en las cámaras frigoríficas a temperaturas muy bajas (normalmente con horarios nocturnos y cobrando unos 100 o 120 dirhams, como unos diez euros). Estas condiciones laborales explican la disponibilidad de trabajo para personas extranjeras.

Eso sí, en los primeros meses del año hay poco trabajo en los frigoríficos, por lo que observamos la ansiedad como el trastorno dominante: todos nos transmitían su preocupación.



Desde la consulta intentamos abordar este malestar psicosocial general, y nos quedamos con ganas de realizar un taller más completo sobre este asunto: queda ahí nuestra propuesta.

No podemos terminar sin dar las gracias a Caritas Prefectura Apostólica por brindarnos la oportunidad de ir a Dajla y a Jean Marie, oblato de María Inmaculada, que nos acogió allí y se encargó de que aprovechamos esos días al máximo y no nos faltase de nada.

*María Benavides y Laura Muñiz.
Médicas voluntarias*